

## **APROXIMACIÓN A ROGER BACON DESDE UNA REFLEXIÓN HERMENÉUTICO-CRÍTICA DE LA CULTURA**

DIEGO FERNANDO BARRAGÁN GIRALDO

*Solo quisiera hacer mi propio oficio, que consiste en, a través del pensar, mostrar lo que es. Y mostrar lo que es, en el pensar, significa enseñar a ver algo que todos podemos llegar a ver y entender.*

(Gadamer)

El presente escrito tiene como finalidad rescatar algunos de los planteamientos principales de Bacon y ver su actualidad. En la primera parte se expondrán las relaciones entre cultura y filosofía, se hará especial énfasis sobre la filosofía como un producto cultural. En la segunda parte, se escudriñará de manera general la crítica que, desde la filosofía, realiza Roger Bacon a la cultura de su tiempo. Por último, y a manera de conclusión, se asumirán las cuatro fuentes del error presentadas por este autor en su *Opus Maius*, para generar horizontes de interpretación alrededor de la cultura del siglo XXI.

### *1.- La Filosofía y su relación con la cultura*

En la tradición de Occidente la filosofía ha ocupado un lugar de no poca importancia en el ámbito del desarrollo cultural y social de los pueblos; tal

espacio de reconocimiento ha estado demarcado por la presencia de múltiples filósofos que por medio de sus propuestas teóricas intervienen en los asuntos políticos, religiosos, económicos y sociales. Ejemplo claro de ello, y sólo por citar uno de tantos, es el modo como los postulados filosóficos de Platón y Aristóteles determinaron muchas de las relaciones socio-culturales de la antigua Grecia y posteriormente influyeron, en mayor o menor medida, en la manera de concebir el mundo, asumir la vida, realizarse como persona, o legitimar formas de convivencia comunitaria, durante el Medioevo, el Renacimiento e incluso en nuestros días.

Sin embargo, la filosofía, aun cuando sin lugar a dudas ha sido determinante en la conformación del pensamiento y tradiciones de Occidente, es un producto cultural y no, como pudiese pensarse, es la que da origen y determina la cultura<sup>1</sup>.

Ahora bien, parecería que hablar hoy de filosofía es algo extraño y confuso, que está reservado para una suerte de personajes que, por la complejidad de los términos que usan, sólo pueden entenderse entre ellos, y lo que es más grave, al parecer el común de la gente (o por lo menos en estas latitudes) consideran que la mayoría de los problemas filosóficos son de un orden tan abstracto e intelectual, que se salen de la realidad, hasta el punto que no vale la pena ocuparse de ellos. Pero, si consideramos que el nacimiento del pensamiento filosófico está íntimamente ligado a la cultura, habría que repensar la manera como aparece y se asume la filosofía en el mundo actual, para redefinirla desde las características de la realidad cultural en la que nos ubicamos.

---

<sup>1</sup> Así por ejemplo, solemos colocar el inicio de la filosofía en Thales de Mileto, quien asumió una explicación no religiosa de los fenómenos que se le presentaban, superando los mitos. Para la cultura griega, el *Mythos*, se entiende como manifestación de la verdad, como presencia de lo que es, por ello la tradición del mismo remite a la estabilidad de lo allí expresado. También, en la disposición del hombre frente al mito se vislumbra la actitud de apertura al fundamento. De este modo en el pensamiento mítico, recopilado y hasta fundado por Homero y Hesiodo, existe una tradición cultural sólida que posee carácter de pensamiento filosófico. Véase BETANCOURT, William. *Los caminos de Grecia en los orígenes del pensar*. Santiago de Cali, 2003. p.7-68. También es importante resaltar que “para cuando echa a andar la filosofía, lo que hace ésta es en realidad proseguir un trabajo de pensamiento que había empezado mucho antes”, pensamiento este, que, sistematizado por los grandes poetas, incluía una colección de conocimientos provenientes de otras latitudes a tal punto que “ya no nos sentimos a gusto diciendo que la filosofía empieza con Thales (...) y lo mismo vale para la ciencia griega. Las nuevas investigaciones han sacado a la luz las influencias tanto babilonias como egipcias sobre las matemáticas y la astronomía, recibidas desde esas zonas por los pensadores griegos más antiguos”. Cf. GADAMER, Hans-Georg, *Acotaciones hermenéuticas*. Madrid, 2002. p. 101.

Por todo ello, es menester resaltar que la creciente *sospecha* del colectivo (incluso en algunos medios académicos) alrededor de lo que la filosofía pueda y deba decir, no es infundada, ya que durante mucho tiempo el trabajo de los filósofos apuntó a problemas de índole metafísica que distanciaban cada vez más la teoría de la praxis. No es que se deba dejar de hacer metafísica u ontología, o sacar del lenguaje los términos filosóficos; creo que esto se debe seguir haciendo y de manera rigurosa, pero buscando transmitir el resultado de las investigaciones en términos más accesibles: también, y en ello radica la re-definición del papel de la filosofía, se debe apuntar a reflexionar críticamente (como siempre se ha hecho) sobre los problemas más importantes de nuestra época<sup>2</sup>, sin las pretensiones del universalismo y de la homogeneización racional, ya que el presente nos muestra nuevos retos culturales, nacidos en su mayoría en el impacto de los mass media.

En síntesis, se trata de hacer una *filosofía crítico-hermenéutica de la cultura*<sup>3</sup>. Clarifiquemos los términos aquí involucrados.

1. Por filosofía comprendo el ejercicio racional del ser humano por el cual puede asumir la propia existencia desde la interpretación y comprensión de los fenómenos y problemas que acontecen en un contexto histórico determinado, en donde se realiza un análisis crítico y sistemático, por medio de la relación y auxilio de otras áreas del conocimiento, con miras a la transformación socio-cultural<sup>4</sup>.

2. La crítica y la hermenéutica se asumen aquí como las dos principales tendencias de la filosofía actual que intentan sintetizar los diversos esfuerzos de los filósofos del siglo XX e inicios del XXI, por analizar sistemáticamente, interpretar y comprender los problemas de índole filosófico<sup>5</sup>.

---

<sup>2</sup> Véase VATTIMO, *La sociedad transparente*. Barcelona, 1996. p. 74-172.

<sup>3</sup> Cf. PÉREZ, José Antonio, *Filosofía y crítica de la cultura. Reflexión crítico-hermenéutica sobre la filosofía y la realidad cultural del hombre*. Madrid, 1995, p. 310.

<sup>4</sup> Véase GADAMER, Hans-Georg, *Op. cit.* Resulta importante, también, la posición de Heidegger en *El ser y el tiempo*, párrafos 29 al 38, cuando muestra como el ser ahí es ante todo encontrarse con, es un ser en relación, que partir de los existenciales fundamentales se asume como interpretación y comprensión, que se hace existente por el habla. Cf. HEIDEGGER, Martín, *El ser y el tiempo*. Traducción de José Gaos. Bogotá, 1996. p.151-200. También se sugiere revisar otra versión de esta obra que resulta por demás, para algunos, más clara en la traducción de los términos: HEIDEGGER, Martín, *El ser y el tiempo*. Traducción de Jorge Eduardo Rivera. Madrid, 2003, p. 159-202.

<sup>5</sup> En este sentido, Grondin presenta una panorámica general del estado de la filosofía hoy, que por demás parece ser muy acertada. Me permitiré citar textualmente. “Habermas,

3. Entiendo, también, por cultura *todo aquello que el ser humano transmite y asimila socialmente*<sup>6</sup>, pero esta aproximación al concepto permitiría proponer infinidad de variables: actitudes, tradiciones, escritos, conocimientos, modas, obras de arte, profesiones, etc., como se nos pudiese ocurrir. Por ello es menester reducir el abanico de posibilidades. Así, propongo agrupar esta multitud de elementos en tres grupos: Los de tipo Ético (transmisión social de lo bueno y lo malo), los de carácter Estético (lo bello y lo feo) y los de orden cognoscitivo (lo verdadero y lo falso). Cualquier fenómeno cultural que se nos ocurra cabe dentro de estas categorías.

Hacer entonces *filosofía crítico-hermenéutica de la cultura* significa ante todo poder focalizar los grandes problemas de nuestra época para intentar una posible aproximación teórica con miras a la mejor convivencia, ya que nos encontramos hoy día inmersos en el fenómeno del encuentro de culturas, el cual «afirma la existencia de conjuntos culturales fuertemente constituidos cuya identidad, especificidad y lógica interna deben reconocerse, pero que, al mismo tiempo que son diferentes entre sí, no son completamente ajenos unos a otros»<sup>7</sup>.

---

por ejemplo, quien se interesó aún en los años pasados por una reconstrucción del materialismo histórico, prefiere en la actualidad elaborar su teoría pretendidamente crítica, al margen de sus aspectos sociológicos, con argumentos de la hermenéutica y de la pragmática lingüística analítica. También K.-O. Apel expone actualmente su teoría bajo los rótulos de una hermenéutica trascendental o de una pragmática trascendental. En realidad sólo quedan la tradición analítica y la fenomenología existencial-hermenéutica. Hay que entender el carácter triádico de esta última en el sentido de una evolución histórica. Si la filosofía continental se reconoció inicialmente en la fenomenología en sentido amplio (Husserl, Scheler, Lipps, Heidegger y, desde el punto de vista del contenido, N. Hartmann), en la inmediata posguerra fue defendida más bien con el título de existencialismo (Jaspers, Heidegger, Merleau-Poty, Sartre), que se presentó en cada caso como una concreción del punto de vista hermenéutico. Al llegar a ser considerado como moda, el existencialismo ha cedido su lugar a la filosofía hermenéutica (nuevamente Heidegger, Gadamer, y en sentido lato, la hermenéutica trascendental de Habermas y Apel, así como el posmodernismo). Bajo el término hermenéutica se resumen diversos enfoques, como la filosofía de Gadamer mismo, la rehabilitación de la filosofía práctica, emprendida bajo su influencia(..), la corriente historizante y relativizadora dentro de la teoría de la ciencia (Feyerabend, Kuhn) y dentro de la filosofía del lenguaje (Rorty, Davison), pero también el posmodernismo (...). Todas estas tendencias se consideran actualmente como pensamiento hermenéutico". GRONDIN, Jean, *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Barcelona, 1999, p. 30.

<sup>6</sup> Esta definición amplia y sin mayores ampliaciones invita al lector atento a preguntarse y confrontar lo que en su área disciplinar específica y desde su posición como ser humano entiende y comprende por cultura. No obstante, para no dar pie a malos entendidos sugiero revisar: PÉREZ, José Antonio. *Filosofía y crítica de la cultura. Reflexión crítico-hermenéutica sobre la filosofía y la realidad cultural del hombre*. Madrid, 1995. p. 310.

<sup>7</sup> TOURAINE, Alain, *¿Podremos vivir juntos?* Bogotá, 2000, p. 180.

## 2.- Roger Bacon: ontología de la cultura

La crítica a los sistemas éticos, estéticos y cognoscitivos ha sido una constante en la historia. No obstante, es en la modernidad en donde la crítica al conocimiento y a las estructuras socio-políticas establecidas se dio con mayor fuerza. Existe, sin embargo, un filósofo medieval que se adelantó a su tiempo y planteó una crítica directa a las estructuras y a los métodos para llegar al conocimiento: Roger Bacon<sup>8</sup>. Este hermano menor (franciscano), contemporáneo en el ejercicio docente de San Buenaventura, asume su posición frente a la vida de modo diferente a los pensadores de su época: «Las ideas de Bacon son simples, independientes, radicales y operativas. Su pensamiento especulativo se conecta con la experimentación y desemboca necesariamente en la acción. Hombre singular, polémico y amante de la paradoja, pero sin animosidad ni malicia. Pensador crítico, que se adhiere a la filosofía de Aristóteles, cuando éste casi no había entrado en las escuelas [...] Cree apasionadamente en la sabiduría y espera que se pueda llegar a la gran *renovatio* de la iglesia, de la sociedad y del saber»<sup>9</sup>.

Este personaje, llamado por la tradición franciscana el *doctor admirable*, representa al lado de San Buenaventura los inicios del pensamiento

---

<sup>8</sup> La fecha de nacimiento de Bacon es incierta; algunos fijan este acontecimiento entre 1210 y 1214. Según algunos autores, perteneció a una familia noble y en su formación intelectual se ve la impronta de Séneca y Cicerón, formación esta realizada en Oxford. En esta universidad o en París, recibe el título de Magister Artium en 1240. Después de un corto periodo entre 1247-1250 vuelve a Oxford, según Reale y Antiseri, estudió bajo la guía de Grosseteste, pero Merino expone que no es clara esta relación; sin embargo, es evidente la influencia del naturalismo de Roberto Grosseteste y Adán Marsh sobre los escritos del *doctor admirable*, en lo que se refiere a los métodos inductivos y las relaciones entre naturaleza, cultura y filosofía. Por esa época enseñan allí también Alberto Magno y Alejandro de Hales, a quienes critica duramente. Por los años de 1257 ingresa a la orden de frailes menores. Su ejercicio de enseñanza fuerte se sitúa entre los años de 1250-1257 en Oxford y también posee una larga experiencia como *magister* en París, aspecto importante, ya que ello le permite conocer las dos grandes escuelas de su tiempo. Es menester resaltar que por esas mismas fechas San Buenaventura ejerce su cátedra en París, hasta 1257. Algunos autores afirman, con base en la crónica de los XXIV *generales*, escrita en 1370, que Bacon fue encarcelado en 1278, por haber presentado *posiciones sospechosas* frente a la doctrina imperante en la época; no obstante, Merino duda de la veracidad de dicho testimonio y afirma que los más recientes estudios concuerdan en que sólo le pusieron restricciones para seguir escribiendo. Muere en 1292, año en el que al parecer redacta su obra, compendio de estudios teológicos. Cf. MERINO, José Antonio, *Historia de la filosofía franciscana*. Madrid, 1993. p. 108 ss. /REALE, Giovanni, y ANTISERI, Darío, *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Tomo I, Antigüedad y Edad Media. Barcelona, 2001. p. 515 ss.

<sup>9</sup> MERINO, *op. cit.*, p.107.

filosófico franciscano en el que la pasión por el conocimiento se convierte en el eje principal del estudio del mundo. La época en que vivió Bacon es un periodo de efervescencia religiosa y académica, nunca antes en Occidente se habían establecido unas directrices de formación intelectual como entonces. La naciente idea de la universidad reemplazaba a la de las escuelas (monacales, palatinas y catedralicias), que guardaban celosamente la organización realizada por Alcuino, bajo las directrices de Carlomagno: el «*trivium* que comprende la gramática, la retórica y la dialéctica y el *cuadrivium* que comprende la aritmética, la geometría, la astronomía y la música, a las cuales se añade la medicina. Por encima de las artes liberales y desprendiéndose progresivamente de la dialéctica, pero capaz desde ya de bastarse a sí misma y de dominar todo el reto, se halla la filosofía a la que a su vez dominará la teología»<sup>10</sup>. La universidad populariza, por así decirlo, el saber. Existía un optimismo por el saber, y en la relación maestro-alumno, es decir, en la academia.

Por otra parte, estaban las cruzadas y el incremento de las relaciones comerciales con otras culturas, incentivadas por la naciente burguesía, llegando a la Europa medieval nuevas ideas y conocimientos, por ejemplo Aristóteles. Por ello las mentes estaban excitadas frente a esta multitud de episodios culturales: «Bacon, el *doctor admirable*, vivió como pocos las angustias y las esperanzas de su tiempo. Fue un intelectual apasionado y comprometido con su época. Vio, oyó, observó, comparó y criticó la sociedad, la iglesia y la universidad y propuso, como respuesta responsable, una alternativa cultural articulada y fundamentada en una teoría sinóptica de los

---

<sup>10</sup> GILSON, Etienne. *La filosofía de la Edad Media*. Buenos Aires: Sol y Luna, 1940, p. 17. Véase también respecto a las reformas de Alcuino y la organización general de los estudios y el currículo, en cuanto al orden del saber (las siete artes liberales) a: FRAILE, Guillermo, *Historia de la filosofía .T II (1). El cristianismo y la filosofía patristica. Primera escolástica*. Madrid: BAC, 1975. p. 281-296. Por otra parte, antes de estas reformas ya Carlomagno había congregado en Aquisgrán un conjunto de personalidades que configuraban una especie de *academia literaria*, distinta de las escuelas, (en ella por decirlo así se encontraban los maestros más selectos). Luego, ya propiamente en las escuelas, fueron muchos los personajes que colaboraron en la reforma que dirigió Alcuino. Podemos destacar entre muchos a Paulino de Aquileya (m. 802), a quien se le debe la fórmula actual del credo; Eginardo, o Einhard (m. 839), arquitecto y secretario del emperador; Theodulfo de Orleáns (m. 821), que es autor de una de las más grandiosas obras de miniatura del renacimiento Carolingio: la *Biblia de Teodulfo*, y que colaboró en la reforma eclesial y en la organización de la escuela rural. Como se ve, la obra de reforma es un acontecimiento conjunto que tiene multitud de maestros que redireccionarán el Medioevo. Cf. FRAILE, o. c., p. 285 ss. / GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel. *Historia de la Edad Media. Una síntesis interpretativa*. Madrid: Alianza, 1997. p.229 ss.

diversos saberes. El *Opus Maius*, el *Opus Minus* y el *Opus Tertium*, que envió al Papa Clemente IV, son variaciones de un mismo tema: análisis de los males de la cristiandad, de la iglesia y de la cultura y los remedios urgentes para llegar a una edad nueva. El problema se presentaba tan grave que sólo el Papa podría llevar a cabo una reforma universal. [...] desde las más altas cumbres de la iglesia hasta las partes más humildes de la sociedad, pasando por las universidades y las órdenes religiosas, todo se presenta en un estado de decadencia y de degradación»<sup>11</sup>.

Como se puede advertir, la preocupación de este doctor franciscano involucra una lectura filosófica de la cultura (tal como lo hemos tratado en la primera parte de este escrito); él escudriña críticamente los acontecimientos y relaciones sociales de su época y a partir de allí desarrolla una interpretación y comprensión (en el sentido hermenéutico) de su condición personal y social. Está convencido de que la esencia de la filosofía radica en comprender los fenómenos desde sus estructuras primigenias para promover el cambio socio-cultural, «su crítica va principalmente contra el modelo o paradigma de cultura de su tiempo, que es incapaz de resolver los verdaderos problemas y de detectar las auténticas crisis»<sup>12</sup>.

Esta crítica cultural posee multiplicidad de direcciones. Por ello y para permitir una mejor comprensión de las posiciones de Bacon, se presentarán los principales lineamientos desde la propuesta desarrollada líneas atrás: la cultura se entiende como *todo aquello que el ser humano transmite y asimila socialmente*. Además, se pueden agrupar tales elementos en lo ético, lo estético y lo cognoscitivo. Pero en virtud de la extensión de esta charla me remitiré a la crítica que el autor hace a su propia sociedad en términos de la actitud frente al conocimiento, ya que desde allí se pueden analizar los otros aspectos.

Bacon confía plenamente en la matemática y le da prioridad, ya que le permite explorar e interpretar el mundo de manera segura y estable (muy similar a la manera como lo hace tiempo después Descartes<sup>13</sup>); colocándose de este modo en un polo muy diferente a los intelectuales de su época, quienes siguiendo a Platón y Aristóteles (que empezaba a aparecer en la Europa medieval), fijaban el centro de sus reflexiones alrededor de la Metafísica y la Lógica silogística. La matemática se convierte en la ciencia pri-

---

<sup>11</sup> MERINO, *op. cit.*, p. 110.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 112.

<sup>13</sup> Véase DESCARTES, *Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de la filosofía*. Estudio introductorio, análisis de las obras y notas al texto por Francisco Larroyo. México, 1999, p. 167.

mera, categoría esta que, en el pensamiento de Aristóteles, estaba reservada para la Metafísica: «... con Bacon, la matemática se transforma en ontología general o primera ciencia. [...] En la matemática está el fundamento teórico de la unidad del saber, hay que añadir que la matemática es dicho fundamento de unidad en la medida que se apoya en otro fundamento ontológico. Es decir, en cuanto se apoya y se fundamenta en la realidad de las cosas. La matemática no es pura invención mental, sino la explicación teórica de la intimidad e internalidad ontológica de la realidad»<sup>14</sup>.

Este someter a juicio la cultura científica medieval y a la vez hacer una propuesta de interpretación para acceder al conocimiento, resulta bastante polémico y coloca a Bacon a la vanguardia en el campo de la ciencia experimental. No es que se abandone o substituya la realidad física, sino que por el contrario, ésta es el punto de partida de todo conocimiento, el cual no se comprende sino a partir de la matemática, en donde tiene cabida la mayor parte de la demostración: «El que tenga una demostración validísima sobre el triángulo equilátero, sin la experiencia nunca aceptará la conclusión, ni le concederá la más mínima atención en tanto no se le manifieste por la experiencia por la intersección de dos círculos, de una de cuyas secciones se tracen dos líneas hasta el extremo de una línea dada. Y entonces acepta la conclusión con plena satisfacción»<sup>15</sup>. Así, entonces la experiencia abre los horizontes de la sabiduría, “pero si se trata de las experiencias particulares y completas y absolutamente comprobadas en la propia ciencia, es necesario hacerlas siguiendo las orientaciones de esta ciencia, que se llama experimental”<sup>16</sup>. Es fácil presentir los problemas que le trajeron semejantes afirmaciones.

Con base en la experimentación este admirable franciscano se interesa por temas bastante controvertidos en su tiempo, como, por ejemplo, la óptica, que también llama perspectiva, la cual es la ciencia de la luz y la visión. Cuando se estudia la naturaleza de la luz se está hablando de óptica geométrica, la cual permite clarificar el mundo físico, ya que cualquier percepción del cambio del mundo material sucede por reflejo y refracción<sup>17</sup>: «La luz no es solo una metáfora bíblica, sino que sirve además como compren-

<sup>14</sup> MERINO, *op. cit.*, p. 139-140.

<sup>15</sup> BACON, Roger, *Opus Maius*. Sexta parte, Cap. I, 2. 916. En adelante citaré sólo la obra correspondiente de Bacon, con su respectiva referencia de capítulo, párrafo y sección. Los textos aquí utilizados corresponden a la compilación realizada por FERNÁNDEZ, Clemente. *Los filósofos medievales*. Selección de textos. Tomo II (último). Madrid, 1979, p. 828 ss.

<sup>16</sup> *Opus Maius*. Sexta parte, Cap. II, 2. p. 922.

<sup>17</sup> Cf. MERINO. *op. cit.* p. 142.



sión científica e interpretación filosófica del mundo real. La luz es una epifanía de lo divino, pero es además aquella parte divina que el hombre puede descubrir y palpar en lo material»<sup>18</sup>.

También y contrariando a la práctica popular de la astrología, tan difundida durante el Medioevo, Bacon explora tal área del saber humano por medio del método matemático, los cálculos geométricos y las leyes de la óptica. El ser humano, como creación de Dios, tiene plena libertad y no es víctima de las emanaciones astrales, él forja su propio destino, la naturaleza ética del hombre está llena de libertad y autodeterminación para forjar su propio destino. Es la ciencia experimental «la única que enseña a examinar todas las locuras que se practican en la magia, no para confirmarlas, sino para evitarlas»<sup>19</sup>. Por ello critica duramente a los médicos de su tiempo por apoyarse más en la astrología que en las ciencias naturales.

En términos morales Bacon concibe al hombre, como se ha mostrado, libre, pero esta facultad está amenazada al creer en el influjo de los astros, por dejar correr las propias pasiones y por la ignorancia. Controvertiendo en muchos aspectos a los pensadores de su época, Roger entiende y propone que «si la teología constituye el fin último sobrenatural, revelado al hombre, la filosofía moral es la disciplina filosófica elaborada por los hombres inteligentes para establecer el nexo necesario entre conocimientos humanos y conocimientos divinos»<sup>20</sup>. He aquí nuevamente la confianza en el análisis racional y en la ciencia natural, que en este caso se traslada al conocimiento de las estructuras de los actos humanos y las costumbres, que tienen su máxima expresión en la conquista de la sabiduría: es el hombre sabio quien erige a la filosofía moral como culmen de sus actuaciones. En este punto el autor se torna bastante controvertido ya que reemplaza nuevamente a la metafísica (que siguiendo a Aristóteles asumían los medievales) por la filosofía moral y es a partir de allí de donde se puede iniciar el camino para comprender el valor supremo<sup>21</sup>, que es Dios<sup>22</sup>.

Por ello, y siguiendo su especial sentido de la crítica, acusa a la teología medieval de no tener un carácter práctico y por ello no es efectiva, ya que, al estar sólo enclavada en la especulación, se ha olvidado de la sabiduría. Se puede ver en esta crítica cómo el interés de Bacon apunta a cierto compromiso social de la abstracción filosófica y teológica; él en palabras del padre

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 143.

<sup>19</sup> *Opus Maius*. Sexta parte, Cap. II, 2. 921.

<sup>20</sup> MERINO, *op. cit.* p.147.

<sup>21</sup> Cf. *Ibid.*, p. 149.

<sup>22</sup> Cf. *Opus Maius*. Primera parte, Cap I, 2. 905-2. 907.

Merino: «Fue secretario y juez de la cultura de su tiempo. No sólo hizo el inventario de los diversos saberes, sino que hizo un proceso a la misma cultura y trató de ofrecer una solución global, armónica y al servicio de todos los hombres, [...] al encontrarse, con el Bacon científico, filósofo, teólogo, franciscano y reformador, uno se llena de admiración ante este genio del Medioevo, que vivió como pocos el drama de la cultura»<sup>23</sup>.

Por ese gran espíritu de experimentación del *doctor admirable* se afirma que estableció las leyes de la reflexión y la refracción, estudió los lentes y planteó cómo se deberían colocar para construir los anteojos y telescopios (a él se le atribuye la invención de los lentes)<sup>24</sup>. Propuso al papa Clemente IV elaborar una gran enciclopedia (adelantándose a los renacentistas) en la que se compilara desde la gramática hasta la moral, pero a la muerte del pontífice el proyecto quedó sin ponerse por obra. También «Intuyó fenómenos como el vuelo, el uso de explosivos, la circunnavegación del globo terráqueo, la propulsión mecánica etc. (...) Son interesantes las observaciones que hace Bacon sobre la traducción»<sup>25</sup>.

### 3.- *Las causas del error en Bacon: una propuesta interpretativa para nuestra sociedades*

Bacon se preocupó por hacer una filosofía crítico-hermenéutica de la cultura, examinó su época críticamente y propuso nuevas formas de interpretación ofreciendo soluciones viables dentro de su contexto histórico. Ahora bien, explorar a este autor y no pretender sacar algunas enseñanzas traicionaría el espíritu mismo de la filosofía.

Por ello, con base en algunos argumentos del *doctor admirable*, trataré de citar los principales elementos de controversia de nuestra cultura para

<sup>23</sup> MERINO, *op. cit.* p. 152.

<sup>24</sup> Para conocer más sobre los inventos e intuiciones de Bacon Véase: [http://es.wikipedia.org/wiki/Roger\\_Bacon](http://es.wikipedia.org/wiki/Roger_Bacon)

<sup>25</sup> REALE, Giovanni y ANTISERI, Darío, *op. cit.*, p. 517.

Hablar hoy de nuestra cultura involucra multiplicidad de elementos que la determinan, como la globalización, el multiculturalismo, la posmodernidad, la mundialización, la democracia, etc. No obstante el factor que de modo más directo permite la comprensión y re-difinición de las sociedades es la codificación y decodificación que se realiza en los mass media. Véase VATTIMO, *op. cit.* / TOURAINE, Alain, *Igualdad y Diversidad: Las nuevas tareas de la Democracia*. México, 2000, p. 96 / LUHMANN, Niklas. *La Realidad de los Medios de Masas*. Barcelona, 2000. p. 182 / BECK, Ulrich. *¿Qué es la Globalización? Falacias del Globalismo. Respuestas a la Globalización*. Barcelona, 2001.

hacer así una interpretación (hermenéutica) que tenga pretensiones de aplicabilidad concreta.

Bacon plantea que la ignorancia o el error tiene cuatro causas: la primera consiste en asumir una autoridad frágil e ingenua «que no merece crédito»<sup>26</sup>; significa esto que se debe someter a juicio la legitimidad de un sistema de autoridad. Frente a esta primera causa de la ignorancia, cabría preguntarnos por nuestros sistemas democráticos, los cuales, y en especial a partir de los atentados del 11 de septiembre, empiezan a sufrir variaciones que no tienen que ver ya con las fronteras terrestres, sino con el derecho internacional. Las falsas autoridades, según Bacon, presentan pseudo valores y pseudo deberes y crean confusión teórica y práctica<sup>27</sup>. Sin embargo, hoy en el siglo XXI, al menos en el campo de la posibilidad, las sociedades pueden cuestionar las tradiciones, los regímenes imperantes, la globalización y la mundialización, es decir, que no se aceptan movimientos totalitarios y únicos: «este mayor grado de reflexión hace que nuestras sociedades estén en condiciones de tener individuos con una mayor conciencia social»<sup>28</sup>.

La segunda causa del error es la rutina, en las normas, los usos y las costumbres, donde el individuo y la sociedad se cierran a las ideas nuevas, se busca el tradicionalismo y se defiende la “ortodoxia” a cualquier precio. En nuestra época esta causa del error resulta cuestionante a la hora de pensar en el multiculturalismo, problemática cada vez más evidente por el impacto de los mass media y las migraciones, donde cerrarse a las tradiciones de los otros deviene en el racismo, la ausencia de tolerancia, la segregación, el fanatismo religioso, etc., que a su vez permean la esfera política de las naciones. Por ello necesariamente «el individuo también cambia sus relaciones con la tradición: no la puede aceptar ya como algo dado, tiene que asumirla reflexivamente»<sup>29</sup>.

Por otra parte, la tercera causa del error, consiste en seguir la opinión de la mayoría «el sentido del vulgo imperito»<sup>30</sup>, en el lenguaje de Bacon; así, cuando la opinión de la mayoría se coloca por encima del criterio científico o ético, se trata en ese caso de una experiencia adulterada. Hoy con la

---

<sup>26</sup> *Opus Maius*. Primera parte, Cap I, 2. 907.

<sup>27</sup> Respecto a esta causa del error, Merino resalta cómo en toda la literatura religiosa y filosófica medieval, no hay una descripción tan crítica frente al comportamiento de las masas y su control político. Véase la nota a pie de página en MERINO, *op. cit.* p.121.

<sup>28</sup> MARDONES, José María, *El multiculturalismo como factor de modernidad*, COLOM-GONZÁLEZ, Francisco (Ed). *El espejo, el mosaico y el crisol. Modelos políticos para el multiculturalismo*. Barcelona, 2001, p. 44.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>30</sup> *Opus Maius*. Primera parte, Cap I, 2. 907.

influencia de los mass media no nos resulta difícil comprender a lo que se refiere nuestro autor. Es menester, pues, desarrollar el sentido crítico frente a los medios masivos de comunicación, no saliendo de ellos, sino buscando nuevas maneras de re-interpretarlos, ya que son una de las condiciones de posibilidad de nuestras generaciones, sobre todo en el aspecto estético, que a su vez tiene implicaciones éticas y cognoscitivas: «Es muy verosímil que la experiencia estética en la sociedad de masas, el vertiginoso proliferar de *bellezas* que hacen mundos, esté determinada profundamente por el hecho de que también el mundo unitario del cual la ciencia creía poder hablar, se nos revele como multiplicidad de mundos diversos»<sup>31</sup>. Sobre esto ya hay bastante bibliografía.

La cuarta y última causa del error es «la ocultación de la propia ignorancia, a la vez con la ostentación de una sabiduría aparente»<sup>32</sup>. Hoy esta actitud está muy difundida y sólo basta pensar en la Internet, la cual, si bien es cierto que permite la instantaneidad de la información, hace circular hasta los espacios de formación un cúmulo de conocimientos que en su gran mayoría se asumen como ciertos mostrando una apariencia de verdad. También se nos presentan en la sociedad de la información, y en especial a través de los medios masivos de comunicación, infinidad de personajes y documentales que muestran aparente sabiduría, en lo que se refiere a temas espirituales y culturales.

Así pues, el carisma franciscano de Fray Rogelio, según sus propios postulados, se opone al orgullo del hombre que «trastrueca la jerarquía del orden ontológico, axiológico y ético»<sup>33</sup>, orgullo que, aunque nace en el individuo, tiene connotaciones sociales. Aquí, insisto, se ve de modo claro el amor a la verdad, mediado por la humildad y la sencillez que se colocan en operación cuando, desde el franciscanismo, se entiende la relación con el otro, con la naturaleza y con Dios.

No deseo finalizar este escrito sin presentar lo que Bacon pensaba de los profesores de su tiempo; quizá ello nos ayude a reflexionar sobre nuestro papel en la labor de crítica de la cultura: «Los *magistri* de la universidad tienen una cierta propensión a colocarse por encima de los demás porque se creen frecuentemente depositarios del saber, creando en ellos una actitud de distancia y desprecio o menosprecio de la gente sencilla e inculta. El intelectual universitario, si no tiene clara conciencia de la infinitud de la ver-

---

<sup>31</sup> VATTINMO, *op. cit.*, p.164.

<sup>32</sup> *Ibidem.*

<sup>33</sup> MERINO, *op. cit.*, p. 122.

dad, se convierte en una figura aristocrática de la inteligencia y con las desproporcionadas pretensiones de hacer coincidir su doctrina con la verdad, como si fuera de su sistema y de su campo no hubiera más posibilidades eficaces del saber»<sup>34</sup>.

En fin, hablar de la filosofía franciscana de Roger Bacon significa, ante todo, realizar una crítica concreta a la época en que vivimos en términos de la ética, la estética y el conocimiento de manera sistemática y reflexiva, pero con la humildad al reconocer que otras áreas del saber pueden ayudar a construir nuestras propias disciplinas. Por ello, estoy convencido de que es menester desarrollar una cultura franciscana, al menos por un espacio de tiempo determinado o fundamentando algunas investigaciones, en las que por ejemplo se asuman los lineamientos de crítica socio-cultural de los diferentes autores, en este caso, el Doctor Admirable.

---

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 123.

